

LA MAGIA DE VIAJAR POR **ARAGON**



EL MUSEO DEL JAMÓN DE CALAMOCHA

LA MATACÍA

UN TRABAJO QUE ERA UNA FIESTA



100
ANIVERSARIO
PARQUE NACIONAL
DE ORDESA
Y MONTE PERDIDO

DENOMINACIÓN DE ORIGEN SOMONTANO

Entre viñedos y barricas

FIESTAS PERSONAJES DE CARNAVAL EN ARAGÓN

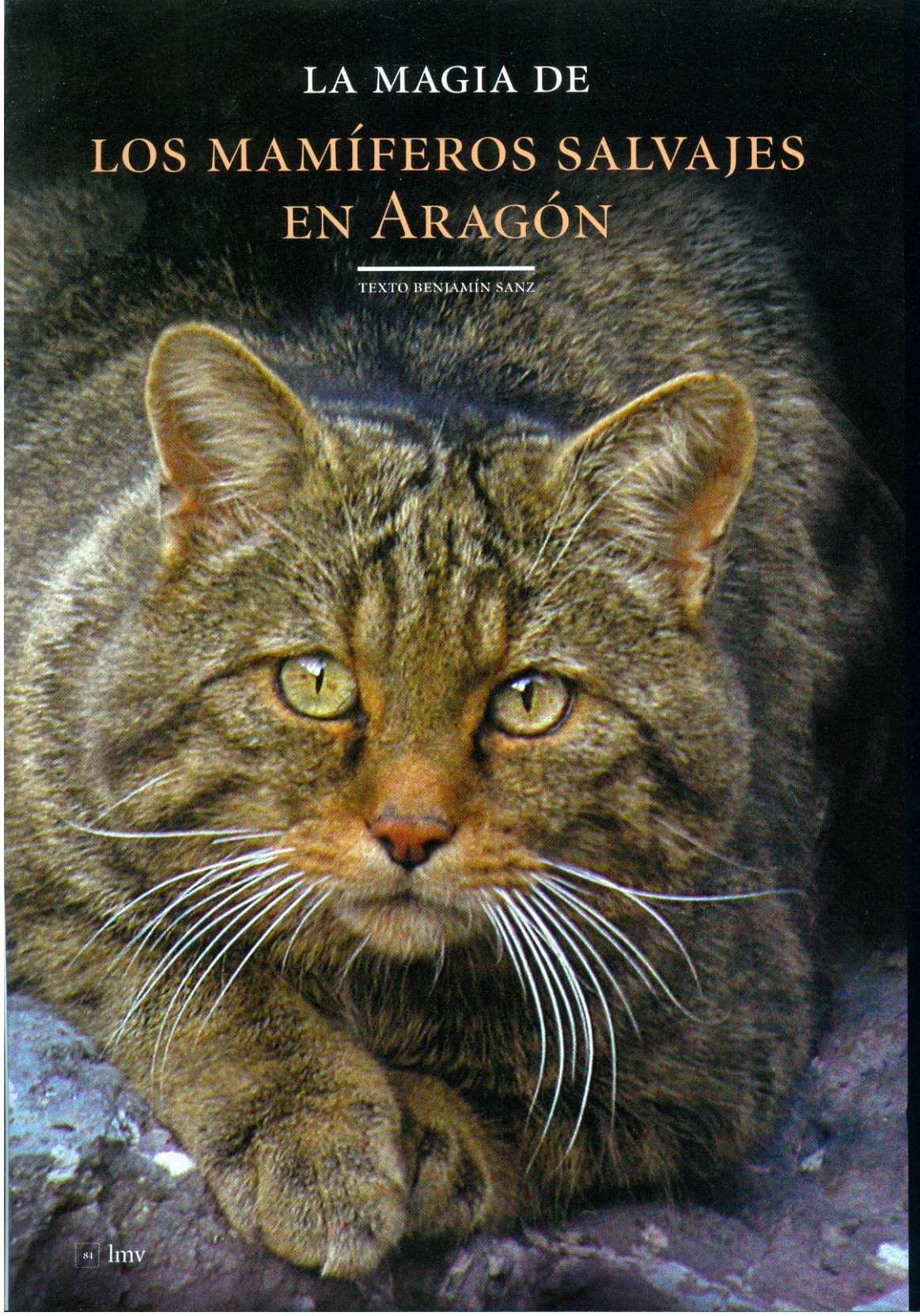
RUTAS ENTRE LOS MONEGROS Y EL EBRO

NATURALEZA LA MAGIA DE LOS MAMÍFEROS SALVAJES



LA MAGIA DE
LOS MAMÍFEROS SALVAJES
EN ARAGÓN

TEXTO BENJAMÍN SANZ



Corzo sorprendido en
la linde del bosque

FOTO JAVIER ROMEO FRANCÉS.
ARCHIVO PRAMES



Un paisaje despierta en cada cual emociones distintas, como distintos son los gustos de cada cual. Pero un paisaje no solo es una cuestión de sentimientos, me gusta, no me gusta, como una flor, un color o una música; también es una cuestión de cultura: un paisaje verde es un vergel «vivo», un paisaje seco es un desierto «muerto». Pero ni los vergeles están tan vivos, ni los desiertos tan muertos.

Para viajar por Aragón es importante esta máxima, pues el centro de nuestra tierra es un «desierto» en el corazón de los ciudadanos... pero un paisaje biológicamente fabuloso a ojos de un naturalista.

Aragón no es consciente de la riqueza natural que posee: ninguna región ibérica ni europea tiene la variedad que esta tierra atesora, desde el norte montañoso, con un clima atlántico en los Pirineos occidentales, pasando por los encinares de Huesca, para llegar a la árida estepa del valle del Ebro y terminar en la altiplanicie turolense, salpicado todo ello de multitud de pequeñas o grandes zonas donde endiabladamente se entremezclan suelos, climas, orografía, vegetación...

Gato montés
(*Felis silvestris*)

FOTO MÁXIMO SÁNCHEZ COBO

Pero esto solo son las pinceladas gruesas, porque Aragón tiene otra cosa más que no existe en el resto de Europa y que imprime a toda esta variedad ecológica su principal sello: la despoblación humana. De tal forma que esta tierra tiene, y de sobras, naturaleza salvaje. Esta despoblación la vive Aragón con desgarro y como una maldición, cuando es en sí misma un tesoro.

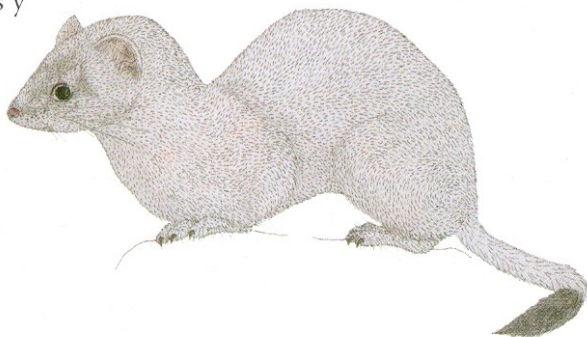
Si recorremos esta tierra, nuestros sentidos se regalan con plantas, aves, insectos, reptiles o anfibios tan variados como sus climas, suelos y paisajes. Estos elementos se dejan ver, nos entran por los ojos: un campo de lirios en la pradera alpina pirenaica al pie de grandes montañas, con el sonido de las chovas de fondo y la proyección de la sombra del quebrantahuesos; un campo de amapolas en flor en la hoya de Huesca, entre encinares, paraíso de carracas y arrendajos; los sabinars del valle del Ebro y sus alondras cantando entre un embaldosado de yesos de múltiples colores y formas; la altiplanicie de Teruel con sus pinares relictos de pino negro y las temperaturas más bajas de la península ibérica.

Armiño (*Mustela erminea*)

ILUSTRACIÓN JOSÉ VICENTE TURÓN

Huella de cabra montés
(*Capra pyrenaica*) en los
cañones del río Martín,
entre Obón y Alcaine
(Teruel)

FOTO FERNANDO LAMPRE



Gineta (*Genetta genetta*)

ILUSTRACIÓN JOSÉ VICENTE TURÓN



Recorriendo estas tierras vemos y disfrutamos de paisajes, flores, aves, anfibios, insectos multicolores... Pero algo falta en este entramado de naturaleza: un grupo de especies que son como fantasmas, que parecen no existir, aunque están entre nosotros. Son los mamíferos.

Este grupo de especies, que cualquier aficionado espera ver en sus paseos, resulta una frustración, pues por más que pasees no se dejan ver. Un conejo aquí o allá, una ardilla curiosa y poco más, pero están y son más abundantes de lo que creemos. Basta mirar al suelo, no en la distancia, puesto que el suelo es el lienzo donde dejan sus rastros, rastros que les delatan, rastros que son un libro abierto de lo que pasa en la noche, porque este es el motivo de que no los veamos: son nocturnos.

Los mamíferos no son fáciles de ver, sobre todo, especies como la jineta, el tejón, la comadreja o el armiño (bueno, a este último, si hacemos el esfuerzo de subir al refugio de Góriz, en el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido, y le preguntamos a los guardas, seguro que lo vemos, pues están más que confiados), porque, como decimos, suelen ser nocturnos. Hay alguna excepción. Al conejo se le ve de día y también, muy a menudo, a la cabra montés.

La ardilla, el corzo, el sarrio y la marmota sí que son diurnos y relativamente fáciles de ver. La nutria o el zorro también se dejan ver de día en muchos lugares, pero ocurre que son algo más listos que nosotros y, cuando podríamos caer en la cuenta de que están ahí, ellos ya nos han visto mucho antes y han puesto tierra de por medio. Para poder verlos hay que tener un poco de experiencia y de paciencia.

Hay especies, lugares y hay momentos. El ciervo, por ejemplo, es nocturno, pero cuando llega el celo pierde los papeles y lo oímos y vemos por los montes.

Vamos a darnos un paseo por el Aragón de nuestra fauna de mamíferos, vamos a verlos, o a intentarlo, y a disfrutar de la naturaleza salvaje a un paseo de nuestra casa. No hay varitas mágicas para ver a un grupo de animales tan esquivos, pero hay lugares donde, quizás, con un poco de suerte...



Ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*)
y marmotas (*Marmota marmota*)

ILUSTRACIÓN JOSÉ VICENTE TURÓN



En el Pirineo y Prepirineo

Empecemos por la pradera alpina pirenaica, da igual dónde. Las zonas atravesadas por una carretera que nos lleve a Francia nos facilitarán acceder a ella: el Somport en Canfranc, el Portalet en Sallent o Biescas son buenos lugares. En un paseo de unos minutos desde donde dejemos el coche alcanzaremos zonas donde los sarríos y las marmotas se mueven sin miedo.

En concreto, nada más coger el desvío de Candanchú a Astún, podemos pararnos en la orilla de la carretera y mirar a la derecha, encima de un pequeño embalse. Con unos simples prismáticos no tardaremos en ver algún sarrío y alguna marmota; de abril a junio será algo más fácil.

En la pradera, aparte de las hozaduras del jabalí, podemos ver montoncitos de tierra muy llamativos que son de un grupo todavía más complicado de ver: los micromamíferos. Aquí hay varias especies, siendo la más conocida el topo, que estará en las zonas más húmedas. Podremos encontrar también a los topillos y a una especie especial por su escasez en Aragón: la rata topera.

Lirón gris (*Glis glis*)

ILUSTRACIÓN JOSÉ VICENTE TURÓN



Asimismo, nos podemos adentrar en los bosques al pie de la pradera, entrando, por ejemplo, en la Canal Roya, y con un poco de paciencia no tardaremos mucho rato en levantar un corzo. Este pequeño ungulado es muy diurno y los machos patrullan su territorio, un territorio que no es muy amplio, por lo que si batimos el bosque no tardaremos mucho en oír el ruido de su carrera, verlo y seguramente oír su «ladrido» antes de salir corriendo. Aquí tenemos al lirón gris, muy difícil de ver pero abundante, que es como una pequeña ardilla de color gris y, posiblemente, uno de los animales más bonitos de nuestra fauna.

Esta tierra era hasta hace poco tierra de osos. El bosque los echa de menos, aunque esperemos que sea por poco tiempo, pues la población pirenaica oriental va creciendo poco a poco. Es un animal fascinante, pero cruzarte con él produce cierto temor: es una mole de músculos. Afortunadamente no suele mostrarse agresivo con las personas pero conviene no seguirlo si lo encontramos, ni molestarlo de ninguna forma, especialmente si es una hembra con sus cachorros.

El Prepirineo es algo excepcional en España y en toda Europa: una inmensa zona que es «casi» un desierto humano donde la naturaleza campa a sus anchas y, por supuesto, una nutrida fauna de mamíferos. De día no será mucho lo que podamos ver, a excepción de alguna ardilla, pero si por la noche recorremos las múltiples pequeñas carreteras que lo jalonan, por ejemplo, la que nos lleva al pantano de la Peña desde Jaca (una delicia de carretera y de paisaje), a una velocidad moderada, unos 30 kilómetros por hora, no nos iremos de vacío: seguro que veremos algún corzo y, con algo de suerte, una liebre europea, una garduña, un zorro, algún tejón despistado o un ratón de campo. Si nos apostamos medio escondidos entre la vegetación, en cualquiera de las colas del pantano —por la que baja el Gállego o el río Asabón—, una hora antes de anochecer, con un poco de suerte no será difícil ver alguna nutria. Quizás nos lleve algunos intentos, pero seguro que al final hay suerte.

Sarríos (*Rupicapra pyrenaica*)

FOTO MARTA FERRER

Lirón careto
(*Eliomys quercinus*)

ILUSTRACIÓN JOSÉ VICENTE TURÓN

Jabalí (*Sus scrofa*)

FOTO JAVIER ROMEO



El valle del Ebro

El valle del Ebro es especial. Evidentemente, no es comparable con el verdor pirenaico. Un clima tan duro trae como consecuencia menos animales, pero tampoco faltan. Ver conejos es muy fácil. Las liebres ya cuestan un poco más; a estas es relativamente fácil levantarlas es los pinares poco densos y con poca vegetación herbácea. Los barrancos a la izquierda de María de Huerva y Cadrete son un buen lugar para ver a las cabras monteses a plena luz del día, aunque desde aquí, adentrándose en la provincia de Teruel, es sencillo verlas en muchos lugares.

Los sotos del Ebro, a las mismas afueras de la ciudad de Zaragoza e incluso en el interior, se han poblado en las últimas décadas de corzos, jabalíes, tejones, garduñas, nutrias e incluso castores —hay una floreciente población que está ocupando el valle del Ebro—. A este gran roedor no es fácil verlo, pues es muy nocturno, pero donde vive una familia no pasa desapercibido el rastro que dejan de árboles cortados.



Aunque una especie muy emblemática de estos sotos es la jineta; al ser nocturna es muy difícil de ver, pero sus letrinas y sus huellas son muy abundantes.

En los bosques de pino carrasco, aparte de al zorro y la jineta, especialmente, podemos encontrar a un pequeño peludo con antifaz: el lirón careto. El conocido pero esquivo erizo evita las zonas más áridas por esto es abundante en el valle e incluso en las zonas áridas. Aquí tenemos al común, al sur de Teruel puede que llegue su pariente que vive en la costa: el erizo moruno. De todos es sabido que si lo sorprendemos y ya que no corre mucho su opción defensiva es enrollarse y entonces no hay quien le meta mano.

Un lugar excepcional para ver ciervos es la Serreta Negra, entre Fraga y Candanos, con el añadido de que esta es la única población que, históricamente, se ha mantenido; el resto de ciervos de Aragón son fruto de reintroducciones. Ir por los caminos al atardecer da la seguridad de poder verlos.

Las serranías de Teruel

Las riberas del río Martín son un lugar excepcional donde es imposible no ver a las manadas de cabras monteses, por supuesto, evitando el mediodía, sobre todo, en verano.

Albarracín no solo es monumental y precioso. Tiene unos alrededores excepcionales y un clima duro, uno de los más fríos de España, cosa que se agradece en verano. La época de la berrea (el celo), en octubre, es incomparable. Se oye a los ciervos bramar por doquier, tanto de día como de noche. Aparte de los grupos organizados para verlos, ya empieza a ser un negocio en la zona. En cualquier paseo al atardecer es fácil ver ciervos o corzos y, al igual que en el Prepirineo, un recorrido nocturno por las pequeñas carreteras del entorno seguro que nos depara también la visión de garduñas, zorros, liebres...

Ciervo (*Cervus elaphus*) en
la serranía de Albarracín

FOTO JAVIER ROMEO



Y por último, en cualquier lugar de nuestro recorrido por Aragón siempre podemos apostarnos en cualquier cruce de caminos una hora antes de anochechar. A esto se le llama «acechar» y, las más de las veces, seguro que vemos algo, especialmente en la ribera de los grandes ríos: los primeros jabalíes, corzos o zorros tempraneros.

Los mamíferos componen un grupo complicado y, por ello, son pocos los aficionados y profesionales que se dedican a su estudio. Pero hay algo que estos animales no pueden evitar: dejar sus rastros. A poco que se tengan unas nociones básicas, enseguida resalta que, aunque no se vean, están ahí, son abundantes y no nos tienen mucho miedo. De hecho el mejor lugar para ver rastros de nutria es la misma ciudad de Zaragoza: la jineta y el zorro se adentran por los sotos de la Almozara hasta el puente de la Química; y por Las Fuentes, la primera de estas especies llega hasta el azud del Ebro y, casi, hasta el puente de Piedra. Están ahí y son nuestros convecinos. Protejámoslos y disfrutemos de ellos.



Liebre europea (*Lepus europaeus*)

ILUSTRACIÓN JOSÉ VICENTE TURÓN